

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XII. — NÚM. 612

Madrid, 22 de Octubre de 1931

PRECIO: 15 CÉNTS.

DE AFIRMACIÓN PROTESTANTE

Gran mitin en el Teatro de Apolo, de Valencia.

El público llena el amplio Teatro de la calle de Don Juan de Austria. — Elocuentes palabras del presidente. — «Pedimos que se nos oiga, para que se nos juzgue». — «Como evangélicos, nos tiene sin cuidado la separación de la Iglesia y el Estado». — «¡Dios a la vista!».

ORGANIZADO por los elementos de las Iglesias de Valencia, con la cooperación de la Alianza Evangélica Española, se celebró un gran mitin de afirmación evangélica en la mañana del Domingo, día 11 de los corrientes, en el Teatro de Apolo, de la hermosa ciudad del Turia.

A la hora de empezar el acto, el teatro presentaba brillantísimo aspecto. A excepción de tres o cuatro palcos, que acaso eran los destinados a la empresa del coliseo, todo estaba lleno. En la platea se veían los elementos más destacados de la Obra evangélica de Valencia, figurando entre ellos muchas y muy bellas señoritas, que hacían honor a la belleza de la mujer valenciana. Y en el enorme anfiteatro se apiñaba una gran multitud, ávida de oír a los oradores evangélicos. Presidía el mitin el Rdo. Daniel Regaliza, ministro de la Iglesia de San Jaime en aquella ciudad, acompañándole en el escenario D. Julio Nogal, pastor de la Iglesia Bautista, y los señores que habían de hacer uso de la palabra, que eran los reverendos Fernando Cabrera y Franklin Albricias y D. Adolfo Araujo. Todos sentían que las circunstancias no hubieran permitido tomar parte en el mitin a D. Agustín Arenales, pues anunciado profusamente por la Prensa local y por anuncios de mano, su condición de ex cura es lo que más había despertado la curiosidad. En el escenario tenían también asiento, a más del delegado de la autoridad, varios representantes de los evangélicos y de los políticos de la ciudad. Y en medio de gran expectación, el presidente toca la campanilla y anuncia que el mitin va a empezar, siendo él el que primero habla al público.

Habla el presidente.

«En primer término, debo manifestar mi gratitud a la Comisión organizadora del mitin, por su labor y, a vosotros, porque

habéis acudido a nuestra invitación y nos honráis con vuestra presencia. No es la primera vez, ni la segunda, que los evangélicos de Valencia abandonan sus modestos locales para venir a lo que ha dado en llamarse la «plaza pública» para exponer lo que son y lo que esperan de España y del pueblo valenciano.

»Otras veces hemos invitado a los valencianos para hacer peticiones al Gobierno, peticiones que hasta hoy no habíamos visto contestadas ni satisfechas. Pedíamos en tiempos de la monarquía la libertad de cultos, y la monarquía nunca quiso concedernos lo que en toda Europa era un derecho que no se negaba a nadie. Hay tal vez aquí alguien (*el presidente alude al Sr. Semper, diputado actualmente por Valencia*) que recordará aquellas campañas, pues alguna vez nos acompañó en nuestras peticiones. Y hoy tenemos la gran satisfacción de decir a unos y a otros: Lo que la monarquía no quiso darnos, nos lo dió la República desde el primer día que fué proclamada. Tenemos, pues, que dar públicamente las gracias al Gobierno provisional de la República por éste, que fué uno de sus primeros actos. Los protestantes no podemos, por tanto, ser monárquicos. Esto está en el ánimo de todos nosotros. Tenemos necesidad de ser republicanos, y necesidad imperiosa, por instinto de conservación. (*Grandes aplausos.*)

»Hoy no venimos a pedir nada. Venimos a manifestar agradecimiento y, a la vez, a manifestar públicamente lo que somos, para que el pueblo español nos conozca y pueda apreciar la diferencia que hay entre unos y otros y pueda escoger lo que crea mejor y más conveniente. Somos religiosos y somos cristianos, pero nuestro Cristianismo no es el de Roma; el Papa no tiene jurisdicción ninguna sobre nosotros. Nuestro Cristianismo no es el del convento ni el del confesonario; no es el de la captación de herencias; no es el de

la esclavitud de las conciencias. Los evangélicos somos libres, porque el principio de los evangélicos de todo el mundo, y por tanto, el de los evangélicos españoles, es el libre examen.

»Creemos, aunque tal vez no suene bien en algunos oídos, que las izquierdas españolas no han comprendido bien la importancia que los evangélicos o protestantes tenemos en España. De lo contrario, tal vez se habrían evitado males futuros, tal vez presentes.

»No quiero restar tiempo ni ideas a los oradores que me han de suceder en el uso de la palabra. El pueblo de Valencia se ha mostrado siempre benévolo, y hoy esperamos que también lo será. No somos Demóstenes ni Castelares, sino que venimos con el corazón en los labios a deciros lo que somos y lo que esperamos.»

Las palabras del Sr. Regaliza, dichas con la fogosidad que le caracteriza, fueron premiadas con grandes aplausos, concediendo la palabra a D. Fernando Cabrera, al que anunció como presidente de la Alianza Evangélica Española.

El presidente de la Alianza.

Como al levantarse a hablar, fuera saludado con una salva de aplausos, comenzó diciendo: «Agradezco vuestros aplausos, pero dejadlos para el final, pues bien pudiera ocurrir que entonces os sintierais decepcionados, y me viera en la necesidad de devolvéroslos. Y sean mis palabras primeras para saludar con toda cordialidad a las valencianas y a los valencianos. No soy de Valencia, ciertamente, pero lo fueron mis padres, lo cual evidencia que por mis venas corre sangre valenciana, y justifica la sinceridad de mi saludo, a las valencianas, cuya belleza ha sido tan justamente cantada por los poetas, y a los valencianos, cuya laboriosidad también ha sido elogiada por todos los vates.

»Nuestro acto de esta mañana no es un acto político, como supondréis, sino un

acto de afirmación evangélica, como reza el anuncio; una exposición de nuestros principios, una protesta de nuestra fe. Y nunca ha habido tanta necesidad de ello, como en estos días en que preocupa a todos la cuestión religiosa. Por más de sesenta años hemos estado trabajando, en España, entre dos enemigos: el fanatismo romano, de una parte, y el indiferentismo religioso, de otra. El romanismo, atento sólo a su interés y a sus intereses, ha tenido buen cuidado de no decir la verdad acerca de nosotros. Desde malos patriotas, hasta hombres sin Dios, nos ha llamado todo lo que había que llamarnos, sólo con el fin de desacreditarnos a los ojos de nuestros compatriotas. ¡Malos patriotas se nos llamaba a nosotros, que no acatamos ni en religión ningún poder extranjero, y procuramos dar al César lo que es del César! ¡Y hombres sin Dios, a nosotros, que no tenemos más regla de fe que la Palabra de Dios! Y en cuanto al indiferentismo, cansado de las tiranías y exigencias de la Iglesia de Roma, nos media por el mismo raser, y no quería oír, ni aun de nosotros, hablar de religión. La lucha entre los reaccionarios romanistas y los indiferentes continúa, como estamos viendo, y por eso nunca ha sido tan necesario como hoy el que salgamos de nuestras Iglesias y bajemos de nuestros púlpitos a exponer en la tribuna, en el teatro, en la plaza, en la calle, nuestras creencias, nuestra manera de entender y de practicar el Evangelio. Es esto una necesidad de nuestro tiempo, pues, como decía el presidente, acaso si se hubieran apreciado nuestras creencias, nuestra manera de entender el Cristianismo, se habrían evitado peligros presentes y futuros. Es cosa verdaderamente triste y lamentable que hasta los elementos más avanzados del liberalismo español no han querido tener el menor contacto con los protestantes, ni aun saber que existíamos; y hasta la Prensa de la izquierda, con las excepciones honrosas de *El Liberal*, *La Libertad* y *El Socialista*, nos ha negado sistemáticamente sus columnas. (*El orador cita algunos casos para demostrar su afirmación.*) Los periódicos, que llenan planas enteras con el crimen pasional, el robo de última hora y la corrida de toros o el fútbol, no tenían una línea para los protestantes. Por eso el pueblo no nos conoce. Posiblemente, muchos ni siquiera sabrán que existimos. Es, por tanto, un acto necesario éste que hoy se celebra en Valencia, y que esperamos que no será el último.

»Ya lo hemos dicho y lo dicen los anuncios: es éste un acto de afirmación protestante, y creemos que lo primero que hay que decir es lo que es un protestante y, acerca de ello, he de decir unas pocas palabras. No hay duda que hay aquí quienes ya lo saben; pero tal vez sean los más los que lo ignoren.

»Nos llaman protestantes, evangélicos, reformados. Bien, pueden llamarnos como quieran. No nos ofenden ninguno de estos

nombres. Protestantes somos, porque constituimos una constante protesta contra Roma; evangélicos somos, porque sólo seguimos las doctrinas del Evangelio, y reformados somos, porque defendemos el principio de que la Iglesia, en nuestra patria, está necesitada de una gran reforma.» El Sr. Cabrera define, en breves palabras, lo que es un protestante, y termina diciendo: «Los protestantes españoles deseamos que todos nuestros compatriotas nos oigan, nos escuchen, para que oyéndonos, nos conozcan, y conociéndonos, nos juzguen. «Examinadlo todo y retened lo bueno», fué el sabio consejo de un gran hombre, San Pablo». El público, que había seguido sin interrupción el discurso del Sr. Cabrera, le otorgó sus aplausos al terminarlo.

El presidente de la Diputación de Alicante.

No pudo el mitin ofrecer al público valenciano un ex cura; pero le ofrecía, en cambio, un caso raro hasta hoy: un pastor evangélico, que al mismo tiempo ocupa un alto cargo político en Alicante. Se trata de nuestro querido amigo D. Franklin Albricias, que al levantarse recibe, ya antes de hablar, la primera ovación del público. «Evangélicos y amigos valencianos — empieza diciendo —. Quiero que mis primeras palabras expresen la satisfacción que siento al encontrarme hoy en vuestra maravillosa ciudad de Valencia, modelo de ciudad liberal y republicana. Alicantino de nacimiento y de corazón, cuando me encuentro en Valencia me siento entre hermanos, y es un sentimiento de afectuosa cordialidad el que experimenta mi corazón cuando se halla entre vosotros. No esperéis de mí un largo discurso, ni siquiera un discurso; circunstancias de tiempo y apremios de última hora me obligan a improvisar unas pocas palabras. Vamos a tratar un poco, si queréis, del problema religioso y clerical en España.

»Cuando, desde la Restauración se agitaba por los evangélicos y por elementos liberales españoles el problema de la libertad de cultos, siempre contestó la Iglesia romana: No hay motivo para concederla, porque en España todos son católicos. ¡Falso!, digo yo. Porque dejando a un lado a esta Iglesia, pequeña por su número, la Iglesia protestante, ¿cuántos millones de hombres liberales, de criterio abierto, de espíritu que no comulga con ruedas de molino, hay en España que no son católicos? Vosotros, los valencianos, lo sabéis mejor que yo.

»Se ha dicho que en España no había problema religioso. ¡No ha de haberlo, después de la persecución y de las injurias, después de las calumnias que hemos recibido todos los que no hemos comul-

gado en la Iglesia romana! Lo ha habido siempre; que no es problema de ahora solamente. Desde el siglo XVI, en que la Inquisición perseguía, no sólo las conciencias, sino también las personas, ha sido constante la persecución contra todos los que no han querido pertenecer a la Iglesia católica. Se dice que los protestantes en España son pocos. ¡Pero si lo maravilloso es que, después de todo, haya protestantes en España!

»Todos los que hemos nacido en el seno de familias evangélicas, sabemos algo de estas cosas; pero nuestros padres, que vieron su libertad restringida, que fueron víctimas de procesos injustos, que visitaron las cárceles, y que expusieron sus vidas en más de una ocasión, podrían decirnos el valor que se necesitaba en España para manifestar de una manera clara y honrada las ideas protestantes.

»Decía nuestro presidente que los evangélicos no podemos ser monárquicos. ¡Cuánta razón tiene nuestro presidente! Y no republicanos del 14 de Abril, sino republicanos de siempre; porque las ideas evangélicas son la expresión de la libertad en todos los órdenes: en el religioso, en el político y en todas las manifestaciones de la vida. Los evangélicos españoles, por circunstancias especialísimas, somos todos y hemos sido siempre republicanos, y los que hemos podido, hemos puesto siempre al servicio de la República lo que hemos valido y lo que hemos sabido. (*Grandes aplausos.*)

»Tocante a la separación de la Iglesia y el Estado, a mí, como evangélico, personalmente, me tiene sin cuidado que la Iglesia católica siga disfrutando de la protección oficial y pecuniaria del Estado, porque entiendo que no hay nada que pierda más a una Iglesia que el apoyo oficial de un Gobierno. Se pierde la espiritualidad, no hay obstáculos que vencer, los garbanzos están asegurados... Son las Iglesias independientes, las que se sostienen por sí mismas, las que tienen espiritualidad. Pero como político, aunque sea por las circunstancias, había de oponerme a que las cosas continuaran como han venido hasta que la República se implantó en España. Libertad, sí; pero libertad para todos, quitando a la Iglesia romana la influencia que ella ha tenido en todos los órdenes de la vida nacional. Los evangélicos españoles no pedimos nada. No pedimos ni la protección oficial, ni que nos subvencionen los cultos, ni que nos paguen nuestros pastores. No queremos régimen de excepción, no queremos privilegios, pero tampoco los queremos para ellos. Nos contentamos y nos damos por satisfechos con el decreto de libertad de cultos que ha proclamado la República. Queremos poner al servicio de este Gobierno y de la República el apoyo, el aliento, el estímulo de todos los evangélicos españoles. Y nada más.» Una formidable ovación subrayó las palabras elocuentes de D. Franklin Albricias.

El presidente anuncia que va a hablar

Cuando haya leído este periódico no lo tire, envíelo a algún conocido.

el agente de la Sociedad Bíblica D. Adolfo Araujo, el cual pronuncia

El discurso final.

«Conciudadanos, ante todo una felicitación calurosa al pueblo de Valencia en estas circunstancias. ¿Sabéis por qué? Porque ahora que los elementos verdaderamente progresivos del país se deleitan en tener instaurada la ya gloriosa República española, es justo que todos los que no somos de Valencia, reconozcamos que es Valencia la que con mayor ahínco ha soñado y ha pensado en la futura República.

«Decía un señor en Barcelona a un vendedor del *Pueblo*: Ésta es la hora del ateísmo. Y mis primeras palabras han de ser para Valencia, para decir que no estamos en horas del ateísmo, sino en la hora de la fe; en la hora de la fe, cual antes no ha conocido ni ha podido soñar el pueblo español.

«El ilustre Ortega y Gasset, en uno de sus trabajos, describe a la Humanidad como tripulante en un barco que va costeando una tierra desconocida, y en uno de los viajes que el barco tiene que hacer, los tripulantes se encuentran ante un espectáculo grandioso: es Dios a la vista. Hay períodos en la historia de la Humanidad que parece que Dios se oculta, parece que no es visible, pero hay otros períodos en la vida de la raza humana y en la vida de los pueblos, en que, por un contraste súbito, aquel Dios oculto reaparece, y los hombres pueden decir: He aquí la mano de Dios.

«Notad la génesis, el procedimiento de la revolución española, de la sin igual revolución española; notad cómo se encadenan y concatenan las circunstancias todas.

«Yo recuerdo que presencié los principios de la campaña de las responsabilidades en el Ateneo de Madrid y os digo claramente: Parecían unos principios muy débiles, pero después, todas las cosas, la actitud de los estudiantes, los errores de esa Dictadura, las manifestaciones de los grandes pensadores como Ortega y Gasset, la situación en que se colocó el elemento obrero, la actitud hermosa de aquellos hombres que están en la cárcel y que renuncian a ser ministros del rey... todo parece una partida de ajedrez bellamente jugada, hermosamente jugada, cada pieza está en su sitio y cada movimiento se hace a su tiempo, y yo os digo, habiendo estudiado los hechos de la Historia, ante uno de estos momentos el hombre, el hombre pensador, también ve la mano de Dios, porque Dios ama a España; y en estos días, los que precisamente se llaman representantes de Dios, tienen la cara triste, y nosotros, los hombres de fe, tenemos que decir: Dios ama a nuestro país.

«Porque, señores, está visto cómo hasta ahora todos los problemas del país de por sí vienen a plantearse y a solicitar una solución. No es que los hombres las

planteen; nosotros no podemos decir que ningún político ha planteado la cuestión agraria de Andalucía o que el Congreso haya planteado la cuestión social. Estos problemas ellos solos vienen a plantearse y a solicitar la solución, y es la hora en que el problema de los problemas, reiteradamente conocido, el problema religioso, se planteara él solo y siguiera una solución.

«Y no hay que desconocer que en lo que dicen o dan a entender nuestros contrarios, que nuestros enemigos no son, nuestros contrarios, hay el temor de que esta solución que la República va a dar al problema religioso, no son soluciones cristianas, y nosotros estamos aquí en esta mañana también para informar al pueblo español de que estas soluciones de la República, estas soluciones republicanas son eminentemente cristianas; a mí no me importa que los que las defiendan no sean cristianos, y yo como cristiano que soy, creo que esta resolución aspira el espíritu de Jesucristo mucho más que la resolución anterior, porque no hay solución en el sentido de la intolerancia; yo, que respeto la Inquisición y como respeto a Felipe II, no respeto a esos Felipes segundos, aquéllos que nos están molestando continuamente, pero continuamente, y no dándonos siquiera la gloria de morir en una hoguera.

«Pero, como consecuencia lógica de la intolerancia, al que defiende la Inquisición, tenemos que descubrirnos ante él y decirle: usted es lógico; pero al otro, tenemos que decirle: usted es un equivocado o un farsante.

«Porque el Cristianismo es una religión que se funda en la fe del Señor que cada uno ha obtenido, y la del Cristianismo no es como el mahometismo, que puede imponerse por la fuerza y, por lo tanto, requiere forzosamente la libertad del culto.

«Nosotros queremos la libertad para nosotros y para los demás; la libertad para todo el mundo; la libertad para cada conciencia.»

El Sr. Araujo termina su discurso exponiendo su criterio sobre el asunto tan debatido de las Órdenes religiosas, creyendo que lo mejor de todo sería no darle tanta importancia. «Con no hacerles caso, acabarían ellas solas por morirse.»

El discurso del Sr. Araujo, interrumpido en más de una ocasión, con nutridos aplausos, lo fué mucho más al ponerle fin, demostrando ello la complacencia con que se le había escuchado, a pesar de haber por las alturas algún elemento perturbador que trató, aunque inútilmente, de deslucir el acto.

Final.

El presidente puso término al mitin con breves palabras, quedando todos (a juzgar por los comentarios recogidos) gratamente impresionados del acto realizado por los evangélicos valencianos.

El mitin de Valencia ha seguido dignamente la serie de los grandes mítines co-

menzada en Barcelona y Madrid, y que muy pronto veremos continuada en otras capitales.

(Quedamos muy agradecidos a la Sta. M. Izquierdo, cuyas notas taquigráficas nos han facilitado la confección de esta reseña.)

=====


La Biblia, un libro revolucionario.

Sería insensato imaginar que la traducción, difusión y lectura de la Biblia contribuya meramente a la tranquilidad. Nuestro Señor dijo solemnemente que Él no había venido a meter paz, sino espada. Y el Libro, cuyo más alto valor estriba en el hecho de atesorar sus enseñanzas y reflejar su divina Personalidad, es el más revolucionario de todos los libros. No es opio, sino dinamita. Es el implacable enemigo de la tiranía, de la injusticia, de todas las iniquidades sociales y nacionales. Es la declaración de la libertad de la raza humana.

Este Libro es un llamamiento que despierta al espíritu humano. Si lo introducís en medio de un pueblo, no podéis esperar que este pueblo quede estacionado. La sociedad que lo esparce por todas partes no puede arrojar de sí toda responsabilidad de las consecuencias. Las agitaciones en China empezaron cuando Roberto Morrison tradujo la Biblia al chino, aunque él no es responsable de todo lo que haya sucedido después. ¿Cuánto del desasosiego de la India no es debido a Carey y sus sucesores? Muchos factores han contribuido a la reciente revolución en España. ¿Quién puede negar que George Borrow, que en el 6 de Enero de 1836 atravesaba a caballo la frontera con el extático grito de «Santiago y cierra España» haya sido uno de ellos?

Se nos enseña en la Biblia a esperar una nueva tierra, en la cual mora la justicia. Traducimos y difundimos la Palabra de Dios, porque creemos con todo nuestro corazón que es un instrumento en las manos divinas para el cumplimiento de sus propósitos. Si agita a los hombres, sacándolos de su letargo, también los levanta para buscar cosas mejores. Si hace temblar seculares tiranías e instituciones es para establecer nuevas libertades e instituciones que sean más estables por estar fundadas sobre la Ley divina. Si destruye, lo hace sólo para edificar más hermosas mansiones para el espíritu humano.

(De *Dust of Gold*, «Report» popular de la Sociedad Bíblica, 1931.)

 **Si usted encuentra en su paquete mayor número de ejemplares de los que tiene suscritos, empléelos como propaganda.**

La cuestión religiosa en la nueva Constitución.

Las Cortes Constituyentes han aprobado los siguientes artículos de la nueva Constitución española.

Art. 3.º El Estado no tiene religión oficial.

Art. 24. Todas las confesiones religiosas serán consideradas como Asociaciones, sometidas a una ley especial.

El Estado, las regiones, las provincias, y los Municipios, no mantendrán, favorecerán ni auxiliarán económicamente a las Iglesias, Asociaciones e Instituciones religiosas.

Una ley especial regulará la total extinción, en un plazo máximo de dos años, del presupuesto del clero.

Quedan disueltas aquellas Órdenes religiosas que estatutariamente impongan, además de los tres votos canónicos, otro especial de obediencia a autoridad distinta de la legítima del Estado.

Sus bienes serán nacionalizados y afectados a fines benéficos y docentes.

Las demás Órdenes religiosas se sujetarán a una ley especial, votada por estas Cortes Constituyentes, y ajustada a las siguientes bases:

Primera. Disolución de las que en su actividad constituyan un peligro para la seguridad del Estado.

Segunda. Inscripción de las que deban subsistir en un registro especial dependiente del ministerio de Justicia.

Tercera. Incapacidad de adquirir y conservar por sí o por persona interpuesta más bienes que los que previa justificación se destinen a su vivienda o al cumplimiento directo de sus fines privativos.

Cuarta. Prohibición de ejercer la industria, el comercio y la enseñanza.

Quinta. Sumisión a todas las leyes tributarias del país; y

Sexta. Obligación de rendir anualmente cuentas al Estado de la inversión de sus bienes en relación con los fines de la Asociación.

Los bienes de las Órdenes religiosas podrán ser nacionalizados.

Art. 25. La libertad de conciencia y el derecho de profesar y practicar libremente cualquier religión queda garantizado en el territorio español, salvo el respeto debido a las exigencias de la moral pública.

Los cementerios estarán sometidos exclusivamente a la jurisdicción civil. No podrá haber en ellos separación de recintos por motivo de religión.

Todas las confesiones religiosas podrán ejercer sus cultos privadamente. Las manifestaciones públicas del culto habrán de ser en cada caso autorizadas por el Gobierno.

Nadie podrá ser compelido a declarar oficialmente sus creencias religiosas.

La condición religiosa no constituirá circunstancia modificativa de la personalidad civil y jurídica, salvo lo dispuesto en esta Constitución, para el nombramiento de presidente de la República.

como la de los conventuales en sus escuelas, que están obligados a enseñar lo contrario de lo que conviene al Estado republicano. Es, en resumen, la buena doctrina del Apóstol, aplicable siempre y en todos los órdenes de la vida: «Muchas cosas son lícitas, pero no todas convienen».

De modo que por mucho que vociferen los clericales y quieran, rasgándose las vestiduras, darse por ofendidos y soliviantar los ánimos, no podrán convencer a nadie de que las Constituyentes republicanas han cometido una injusticia al establecer constitucionalmente las nuevas normas de relaciones de Iglesia y Estado. La Iglesia católica debiera mostrarse agradecida más bien y será responsable, ante la opinión y ante la Historia, si llega a consentir desmanes de los suyos.

A. ARENALES.

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA

CHINITAS...

Segovia, la abandonada.

En la castellanísima ciudad del maravilloso acueducto, poseedora como pocas de singulares bellezas, no hay, que yo sepa (ni en toda su provincia), local alguno en donde se predique el Evangelio. Hace años creo recordar que cierta misión trabajó allí por algún tiempo. Después, nada, ni en la capital ni en los pueblos. De la actual propaganda evangélica ¿le tocará algo a la patria chica del glorioso Juan Bravo? Segovia — tan cerca de Madrid — recibiría gozosa cualquier acto que se celebrase en este sentido.

Los nuevos reformistas.

Aún no está en vigor la nueva Constitución y ya hay quienes piensan reformarla. Son los que se negaban a que fuese reformado el tan mezquino artículo 11 de la anterior Constitución, que interpretaban a su gusto. Es natural. ¿Cómo van a someterse sin protesta a la nueva ley, que les priva de todas las prebendas, de todos los privilegios? A esto lo llaman per-

secución y se quedan tan frescos. Los perseguidores lo fueron ellos siempre. Pero todo llega, señores clericales. ¿Conque «fuera, fuera, protestantes»? A aquella canción menguada, la hemos cambiado la letra.

Los curas pobres.

¿Qué va a ser ahora — dicen las beatas compungidas — de los curas en los pueblos pequeños? ¿Cómo van a vivir con los pocos ingresos que allí obtengan? Pues la solución es sencilla: Los sacerdotes de las iglesias ricas les enviarán parte de lo que en ellas recauden. Esto, además de ser muy justo y natural, es «bastante» cristiano.

El castigo.

Una señora fanática, de las muchas que hay ahora rayando en la hidrofobia, decía que la prolongada ausencia de la lluvia, era, ni más ni menos, que el castigo de Dios por las cosas que ocurrían en España. Y claro, si llovía en el Norte — ¡cosa rara! — es porque en aquella región eran más religiosos. ¿Qué comentario merecía la salida de esta católica pura sangre?

A. CAMPO.

NARCISISMO

NARCISO, según la bella y significativa mitología griega, fué un joven excepcionalmente bello que, al contemplar su imagen en el agua, se prendió de tal manera de su propia hermosura, que se olvidó de todo, incluso de comer, hasta que su cuerpo se desvaneció, transformándose en la flor que hoy lleva su nombre.

Narciso es, por tanto, el tipo del que se enamora de sí mismo, y narcisismo es la enfermedad moral de que han padecido, padecen y padecerán los descendientes de Adán, en todos los tiempos.

La causa principal del narcisismo es el egoísmo, y sus concausas son la soberbia, el orgullo y la vanidad.

El narcisismo es el excesivo amor propio, la desmedida admiración de lo que uno es, tiene y hace; en una palabra, el endiosamiento del yo.

El narciso humano se adora a sí mismo, embriagándose con el incienso de la egolatría. Para él, Dios es una palabra; la Humanidad, una abstracción; la sociedad, un teatro, cuyo deber consiste en contemplarle y admirarle.

El narcisismo aparece en todas las zonas geográficas, se introduce en todas las capas sociales, se enseorea de todos los pueblos e inficiona todas las almas. Se llama regionalismo en la comunidad, despotismo en el gobierno, pedantería en la escuela y exclusivismo en la Iglesia.

La Historia nos da a conocer infinidad de célebres narcisos. Nabucodonosor, paseándose por la azotea de su palacio, dijo: «¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué, para casa del reino, con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi grandeza?». (Daniel, IV, 30.) Nerón murió exclamando: «¡Cómo perece un artista!». De Anibal se cuenta la siguiente anécdota: Cuando, derrotado por Cornelio Escipión, en la batalla de Zama, éste le preguntó: «¿A quién ponéis en primer lugar, entre los grandes guerreros?». «A Alejandro», contestó el cartaginés. «¿Y en segundo lugar?». «A Pirro». «¿Y en tercero?». «A mí». Escipión, sintiéndose algo mortificado, le preguntó de nuevo: «¿Y en qué lugar os pondría si me hubierais vencido?». «En el primero», respondió Anibal, sin inmutarse. El duque de Alba se hizo erigir una estatua en los Países Bajos, donde era profundamente odiado. Carlos V, dirigiéndose al historiador Pablo Jobio, le hizo este encargo: «Haz buena provisión de papel y tinta, que yo te daré ocasión de escribir grandes hazañas». Danton, el famoso revolucionario francés, se encaró con el verdugo y le ordenó, diciendo: «Cuando cortes esta cabeza, muéstrala al pueblo, que vale la pena de mostrarla». Y de un presidente de Estados Unidos cierto crítico llegó a decir: «Si se

trata de un mitin, él quiere ser el orador; si de unas bodas, el novio, y si de un entierro, el muerto».

El hombre narciso no está satisfecho a menos que lo miren a él, lo escuchen a él, lo aplaudan a él, lo elijan a él, lo complazcan a él, se rían con él, lloren con él y por él. La sociedad debe ser un pedestal para que sobre él se levante su estatua.

El pecado del narcisismo recibe su merecido castigo. El narciso (hombre o mujer), quiere atraer, y repele; se desvive por que lo aplaudan, y lo silban; se afana por que lo recuerden siempre, y lo olvidan pronto; ambiciona que lo amen y lo idolatren, y lo odian y lo ridiculizan; aspira a que lo alaben como un padre, y la gente lo injuria como un verdugo.

¿Cómo se cura este funesto mal que ha contagiado al género humano? Es tan grave y tan crónico, que tentados estamos a decir, con Jesús: «Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno».

Sugerimos, para su eficaz tratamiento, la receta siguiente:

Seguir las enseñanzas bíblicas que combaten las causas determinantes del narcisismo.

sismo: «Cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado». (Lucas, XVIII, 14.) «Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con templanza...» (Romanos, XII, 3.) «Si alguno se imagina que sabe algo, aun no sabe nada como debe saber». (1.ª Corintios, VIII, 2.) «Mas el que se gloria, gloriase en el Señor, porque no el que se alaba a sí mismo, el tal es aprobado; mas aquél a quien Dios alaba». (2.ª Corintios, X, 17 y 18.) «Nada hagáis por contienda o vanagloria; antes bien, en humildad, estimándoos inferiores los unos a los otros». (Filipenses, II, 3 y 4.)

Aceptar e imitar a Jesús: «Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas». Léase Filipenses, II, 5-9.

El narcisismo desaparecerá por completo cuando estemos vacíos del yo y llenos de Cristo.

ABELARDO M. DÍAZ MORALES.

JESUITAS, NO

LA Compañía de Jesús será una Orden tan española como se quiera, también eran españoles Torquemada y Felipe II, y ningún español liberal querrá que vuelvan a gobernar en nuestros días. Son de la España de antaño, no de la España presente que quiere renovarse. Cuando Ramón Pérez de Ayala describió magistralmente la vida en un convento de jesuitas, en el libro que le hizo célebre *A (d), M (aiorem), D (ei), G (loriam)*, José Ortega y Gasset, comentando el libro, decía que no había que exterminarlos, como quiere el médico al fin del libro, ya que después del desastre del 98 todos los españoles hacían falta para reconstruir la patria. Yo en seguida me dije — ya hace de esto muchos años —, si los jesuitas van a intervenir en esa reconstrucción, ¡pobre España!

Muy acertadamente ha dicho el presidente del Gobierno, D. Manuel Azaña, que la enseñanza en los conventos es la rémora del progreso de España; puede decirse aún más; a los jesuitas se debe, muy principalmente, la orientación que España ha tomado en los últimos cuatro siglos y que ha conducido a su ruina, oponiéndose resuelta y tenazmente al nuevo espíritu que a la vida de Europa había llevado la Reforma de Lutero. Íñigo de Loyola se había empeñado en que España siguiera en plena Edad Media, y lo ha conseguido; en su patria chica aun hoy desearían restablecer la Inquisición.

Quien haya leído la *Historia interna de la Compañía de Jesús*, del padre Mir, quien conozca un poco nada más la Historia universal, sabe que los jesuitas representan la antítesis del Cristianismo, doblemente detestables porque como Satanás, saben revestirse a veces del ropaje de ángeles de luz. Son los fariseos que tan despiadadamente retrata y fustiga Jesús en el capítulo XXIII del Evangelio, según Mateo.

¿Y todavía hay liberales, hay «evangélicos» que abogan porque esos enemigos implacables de las doctrinas puras del Nazareno continúen en España? ¿No saben que su fin primordial ha sido y es combatir el Protestantismo? ¿No saben que han emponzoñado con sus melosas mentiras aun espíritus los más excelsos del pensamiento español? ¿Que aboguen librepensadores por la conservación de la Orden, fundándose en una doctrina mal entendida de tolerancia, pase; pero que los que pretenden seguir las máximas de Jesús defiendan a sus más encarnizados enemigos, eso es lo intolerable. *Si cum jesuitis, non cum Jesu itis*. Si estáis con los jesuitas, no vais con Jesús.

No se diga que debemos amar a nuestros enemigos. ¿Qué duda cabe? Oremos porque se conviertan, pero no abogemos porque puedan envenenar las conciencias, desunir los matrimonios, pervertir el espíritu de los niños, sembrar odios y rencores. Jesús, como había amado a los suyos, los amó hasta al fin y lavó los pies hasta a un Judas. Y a propósito de Judas. Cuentan que un jesuita cabalgando en soberbia mula se encontró en el camino con un fraile capuchino pelirrojo. «Judas, dijo burlándose del humilde viandante, también tenía el pelo rojo». Humildemente contestó el fraile: «Si tenía el pelo rojo, no lo sabemos con seguridad, lo que sí es cierto, es que era de la compañía de Jesús».

Cuando todo un Papa, Clemente XIV, a quien por lo mismo ponen los jesuitas como no digan dueñas, se vió precisado a disolver esa Compañía (léase el Breve de Clemente XIV, publicado por la Librería Nacional y Extranjera, Caballero de Gracia, 60, Madrid), los evangélicos no tenemos por qué romper una lanza en su favor. Que se queden, o que se marchen, eso lo verán los diputados de la Nación y el Gobierno; nosotros lo mismo que al padre de la mentira debemos combatir a sus hijos. Nada podemos contra la verdad, mas todo por la verdad. Jesuitas, no.

TEODORO FLIEDNER.

¿Quiere usted buscarnos un nuevo suscriptor para este periódico?

Información Evangélica.

ESPAÑA

Comité Nacional de propaganda evangélica.

En Madrid, y en las dos mañanas de los días 6 y 7 del presente mes, se celebraron las reuniones acordadas por los miembros de este Comité. El objeto de las mismas era estudiar los métodos mejores y el plan general de propaganda que habían de llevarse a cabo en la proyectada campaña por la extensión del Evangelio en nuestra patria. Y, en efecto, se plantearon, discutieron y aprobaron los puntos siguientes, que damos a conocer a todos nuestros hermanos por medio de este semanario:

1.º El Comité se propone abrir 25 nuevos locales para la predicación, allí donde se crea que el Evangelio pueda tener buena acogida, y mantenerlos abiertos durante tres meses, al cabo de los cuales se verá la posibilidad o imposibilidad de sostenerlos por su cuenta o de entregarlos en manos de los Comités que actualmente trabajan en España.

2.º Celebrar 14 grandes mitines, 26 pequeños y cuantas conferencias, cultos, etc., determinen las circunstancias.

3.º La publicación de un número extraordinario de ESPAÑA EVANGÉLICA destinado a la propaganda y editado bajo su dirección, aumentando la tirada ordinaria en 3.000 ejemplares.

4.º La publicación de un manifiesto dirigido a la opinión pública en una tirada de 100.000 ejemplares.

5.º La publicación de artículos varios en la Prensa diaria, a base de un marcado carácter de propaganda evangélica, y

6.º El nombramiento de un pastor itinerante que recorra las nuevas y las viejas obras para promover el despertamiento espiritual en ellas.

Esta campaña, hecha durante seis meses, supone un mayor sacrificio personal y material de los Comités, Iglesias, obremos y evangélicos en general.

Las reuniones fueron presididas por el presidente D. Adolfo Araujo, y con asistencia de la directiva, excepto los señores Arenales y Albricias que, por causas completamente ajenas a su buena voluntad, no pudieron asistir.

No escapará a la inteligencia bien despierta de todos nuestros hermanos el gasto material que supone el llevar a cabo estos planes, ni las dificultades que han de surgir inevitablemente. Llega la hora de sacrificio para todos y esperamos que los evangélicos españoles sabrán responder, en la medida de sus fuerzas, a las exigencias económicas del momento. Sobre todo, el Comité ruega a todos que

«oren al Señor sin cesar» por el resultado de esta campaña.

¡Hermanos en Cristo, ayudadnos! — Claudio Gutiérrez Marín, secretario.

La Iglesia Bautista de Madrid.

Nos ha sido muy grato poder ofrecer a los evangélicos de Madrid el nuevo local de la Iglesia Bautista, situado en el número 12 de la calle del General Lacy, muy próximo a la glorieta de Atocha, con motivo de celebrarse en él, el jueves 1.º del actual, la reunión de oración unida. Hasta ahora no hemos tenido un local de capacidad, higiene y ventilación suficientes para reuniones de esta clase. Pero hoy, gracias al Señor, disponemos de un local que puede turnar decorosamente con las otras Iglesias de Madrid, nuestras hermanas, en las reuniones de oración unida.

Renovamos las gracias por medio de nuestra ESPAÑA EVANGÉLICA a cuantos nos honraron con su asistencia en la dicha reunión de oración, primera del curso actual, sintiéndonos conmovidos ante el testimonio de amor fraternal que recibimos de las Congregaciones hermanas en la capital de la República. — A. Morillas.

Nuevo local en Tarrasa.

El día 4 del actual tuvo el gran gozo la Iglesia Evangélica Bautista Independiente de inaugurar un nuevo local para la celebración de sus reuniones, en la calle de Blasco de Garay, 178.

El local ha sido construido para la Iglesia y cedido gratuitamente a ella por un hermano.

Con motivo de la inauguración hemos tenido una hermosa fiesta, a cargo de nuestra Escuela Dominical, tomando parte también algunos jóvenes hermanos.

Ha sido tanta la asistencia y la atención, que hemos tenido que abrir la puerta y ventana que dan a la calle para que los que les había sido imposible entrar pudieran disfrutar de la fiesta, así como oír el hermoso sermón de introducción con que nos obsequió nuestro fiel hermano y pastor voluntario de la Iglesia Evangélica de Pueblo Seco (Barcelona).

Ha dejado muy buena impresión nuestro acto, tanto, que hemos oído decir a varias personas nuevas que vendrán a nuestras reuniones.

Damos muchas gracias a nuestro Señor por sus muchas y grandes bendiciones, y pedimos a todos los hermanos que pidan a Él en favor de nuestra Iglesia y sus planes de trabajo en el porvenir.

Por la Iglesia Evangélica Bautista Independiente, de Tarrasa, Miguel Abelló.

A misión. Se ofrece una sala para cole-

gios y reuniones, así como vivienda para el maestro, completamente gratuitos.

Ya tenemos reuniones y Escuela Dominical. Nuestros deseos es engrandecer la Obra del Señor y con un maestro que nos enviara una misión, creemos que se lograrían nuestros deseos. Desde luego, ofrecemos también nuestra colaboración evangélica.

Tarrasa es una ciudad de unos 40 a 50.000 habitantes, y no hay colegio evangélico.

El que esto ofrece ha cursado todos los estudios que dió el Instituto Bautista, de Barcelona; ha sido por varios años pastor de aquella misión, presentándoles la dimisión por asunto de conciencia, pero deseando ardientemente trabajar para el Señor, cosa que hace.

Dirigirse a Miguel Abelló, Blasco de Garay, 178, Tarrasa (Barcelona), lo antes posible.

También se hacen las mismas condiciones a maestro evangélico que tenga espíritu misionero.

Desde Santander.

Aunque un poco retrasada, espero de la benevolencia del señor director dé cabida a esta noticia.

El día 28 del pasado, los esforzadores santanderinos obsequiaron al que hasta ahora fué pastor de esta Iglesia, D. Elías Marqués, y a su familia, con motivo de su traslado a San Sebastián, con un té, que se vió muy concurrido, como no podía menos de suceder tratándose de quien por espacio de quince años nos guió y alentó, con su palabra y con su ejemplo, en el camino de Cristo y de su Evangelio.

Ofreció el agasajo el presidente de Esfuerzo Cristiano, D. Félix Iria; se cantaron con entusiasmo algunos himnos, uno de ellos a nuestra joven República, y terminó el mismo Sr. Iria con sentidas palabras de despedida, que causaron honda emoción en todos los presentes. — David Saá.

Una reunión en Úbeda.

Organizada por algunos jóvenes pertenecientes al Esfuerzo Cristiano, de Úbeda, y en la histórica Casa llamada de las Torres, domicilio de un joven perteneciente a dicho Esfuerzo, se celebró una reunión evangélica, que resultó hermosísima, ya por el crecido número de personas que asistieron, ya por la rica bendición que recibimos del Altísimo.

Dió principio a la reunión la Srta. Irene Pérez, que tras un sentido llamamiento a los oyentes, expuso el objeto de la misma, diciendo que estamos muy necesitados en las presentes circunstancias de Dios, que es el Único que puede remediar nuestras necesidades físicas y puede dar a nuestras almas la paz, el gozo y la felici-

Día 1 de Noviembre. - Domingo de la Prensa.

Muy querido amigo y hermano: El correr de los años nos trae de nuevo al Domingo primero de Noviembre, considerado ya como «Domingo de la Prensa», y con tal motivo nos dirigimos a todos nuestros amigos esperando nos muestren sus simpatías de una manera práctica.

Nunca ha estado nuestro periódico tan urgentemente necesitado de ayuda para poder continuar su publicación, como actualmente. La baja de la peseta, llegando a términos a que nunca llegó, ha aumentado el coste de las primeras materias que entran en la confección de un periódico, especialmente el papel, por el cual venimos pagando desde meses cerca de CIENTO PESETAS SEMANALES, es decir, que nuestro semanario invierte más de CINCO MIL pesetas solamente en papel al año, sin contar el que emplea en fajas, recibos, cartas, prospectos, etc. La Prensa en general ha aumentado sus precios de suscripción. Nosotros estamos luchando para mantener los que hasta ahora hemos tenido. Pero no podremos seguir, sin contar con una decidida ayuda de los que están interesados en la evangelización de España.

Por otra parte, el nuevo estado de cosas, que en lo que toca a la cuestión religiosa ha creado el advenimiento de la República, está pidiendo una intensa y extensa propaganda de nuestra parte. La eficacia de la propaganda por la hoja impresa ya nadie la discute hoy. La palabra impresa llega adonde no llega la voz humana. Y si sería una empresa irrealizable pensar en tener un pastor o un evangelista en cada localidad de España, no es imposible, ni siquiera difícil, el que no haya en España ni una ciudad, ni un pueblo, ni una aldea en que no se lea por alguien ESPAÑA EVANGÉLICA. Unos pocos céntimos bastarán para que esto sea una realidad.

Merced a un generoso donativo de amigos de Holanda, estamos realizando en las ciudades y campos de Málaga, Cartagena y Utrera una distribución semanal, gratuita, de ejemplares de ESPAÑA EVANGÉLICA, cuya lectura bien pudiera contrarrestar la que se hace por la Prensa extremista e incrédula. Lo que estamos haciendo en esos puntos, ¿por qué no hacerlo en toda España? Las Iglesias y las escuelas pronto recogerían el fruto de ello, si la labor era, como creemos, bendecida por el Señor.

No consideramos necesario emplear argumentos para convencerlos de estas cosas, pues la realidad habla por ellas. Así, esperamos que sabréis aprovechar la oportunidad que ofrece el «Domingo de la Prensa» para ayudarnos con vuestras oraciones y con vuestros bolsillos a la extensa difusión del periódico unido de los evangélicos españoles.

Agradecidamente vuestros en el amor de Cristo,

CARLOS ARAUJO GARCIA
TEODORO FLIEDNER
FERNANDO CABRERA

dad, que lleva aparejada la salvación de nuestras almas.

Después, el joven Pedro Rojas, con suma sencillez y sentimiento cristiano, confirmó la existencia del pecado en la Humanidad; la odiosa herencia que nos legaron nuestros padres, y que es la causa de la perdición de muchas almas. Señaló el odio de Dios al pecado, y el amor infinito hacia el pecador, que le impulsó a mandar a su Hijo Jesús a este mundo para que cargase con todos nuestros pecados y los llevara al Calvario para lavarlos en su sangre. Enumeró las insistentes invitaciones de Jesús al pecador, y terminó con una sentida exhortación a los oyentes a que acepten la salvación que Cristo les compró con su sangre.

Acto seguido hizo uso de la palabra el joven José Martín, que se refirió en términos análogos al llamamiento de Cristo, y que de la misma manera que llamó a aquel hombre publicano llamado Mateo, para servirse de él para anunciar al mundo la salvación, del mismo modo nos llama a nosotros para darnos vida, y vida en abundancia.

Por último, hizo nuevamente uso de la

palabra la Srta. Irene Pérez, que habló de la triste historia que cada uno de los reunidos tendrá que contar a Jesús, porque la vida del pobre en este mundo está llena de privaciones y de dolores; pero que el cristiano que confía en su Maestro, no se aflige ni desespera, porque tiene una confianza, una paz y una fe que le hace ser más feliz que el rico que tiene bienes de este mundo y carece de estos preciosos dones de Dios.

«Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el reino de los cielos.» Después de cantar un himno se terminó la reunión. — A. C.

T A P A S

Ya están listas las del tomo de 1930. Se venden al precio de 3 pesetas para España y América, y 3,50 para los demás países. Estos precios incluyen gastos de embalaje, correo y certificado.

España Evangélica

Nuestra Estafeta.

J. T., Cádiz. — Enviado el número que pedía.

C. P., Banda del Río. — Recibida su carta. El precio indicado regirá desde primeros de Octubre; de modo que no debe nada anterior a esta Administración. Le estamos muy agradecidos por su interés en la difusión de esta Revista. Que tenga usted muchos imitadores.

I. M., Buenos Aires. — Estamos enviando el periódico a D. R. V., en Moas.

S. C., Mahón; E. T., Jerez. — Remitidos los índices que solicitaban.

F. R., Barcelona. — Repetido el envío del paquete con el número que no recibió.

P. J. B., Valdepeñas. — Se le remitieron a su debido tiempo las listas que pedía.

El paro obrero.

Suma anterior: 207,75. — M. B., Madrid, 10 pesetas. — Suma: 217,75 pesetas.

Ofertas y demandas.

(25 céntimos línea.)

HABITACIÓN, con o sin asistencia, Álvarez de Castro, 10 provisional, principal izqda., centro. - Madrid. - Encarnación del Pozo.

MAESTRO. La misión evangélica del Alto Aragón necesita un maestro ayudante, evangélico, con título, para la escuela de Jaca. Dirigirse a D. Salvador Ramirez, calle de Bellido, 7, Jaca (Huesca).

SE reciben jóvenes en familia pastoral francesa. Buena educación. Buen Colegio. Para toda clase de informes dirigirse al Pastor Marchand. - Castres. - Tarn. Francia.

HIMNARIO

para uso de las Iglesias evangélicas españolas.

Sexta edición

fruto de una revisión concienzuda y continuada durante más de sesenta años. Publicada por acuerdo de la Iglesia Evangélica Española, reunida en Asamblea en 1928.

Contiene 236 himnos, 7 doxologías y va seguido de 10 himnos más para niños y de un apéndice.

Precio: 2 pesetas.

NOTA. — No se trata de una mera compilación de himnos, sino de una selección exquisita puesta al alcance de todos los miembros de nuestras Iglesias. Tomando desde diez ejemplares en adelante se servirán francos de porte y al precio infimo de 1,50 pesetas el ejemplar.

Salterio Cristiano

Contiene la música y el acompañamiento para armonio o piano de todos los himnos del anterior. Sus composiciones, adaptadas a la voz humana, hacen fácil el utilizarlas para formar coros a cuatro voces.

Precio: 7,50 pesetas.

Los pedidos a

Don Juan Fliedner.

Calle de Calatrava, núm. 27. MADRID (5). - Teléfono 74.031.